Las Tres Justicias En Una

a 00003 538158

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T2551
v.12
no. 8

00672

Calderon

COMEDIA FAM

S TRES JUSTICIAS EN UNA.

EDRO CALDERON DE LA BARCA.

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

AS TRES JUSTICIAS EN UNA.

E D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

y Don Pedro de Aragon.
ope de Urrea, Galàn.
illèn de Azagra, Galàn.
pe de Urrea, Barba.
Doña Violante, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Beatriz, Criada.
Elvira, Criada.
D. Mendo Torrellas, Barba.
Vicente, Criado.
Vandoleros. Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

dentro un arcabuzazo, y salen Don , y Doña Violante retirandose de quatro Vandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.

BArbaro esquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del aceolpe repetido, (ro
s que muerto me veràn vencido,
que no dan à mi valor recelos
l morir, ni el vivir.
ocorro, Cielos!
i vès esta montaña,
desde su eminencia à su campaña
assagero advierte
funestos teatros de la muerte;
o, aunque à Marte en el valor imitas,
antos defenderte solicitas?
la rara hermosura,
del Sol desvanece la luz pura,
on mejor empleo
uestro Capitan serà trofeo.
Primero que ofendida
beldad se vea, de mi vida
farà vuestra saña rigurosa:
despues la fama presurosa,
si no fui bastante à defendella,
nte fui para morir por ella.
lo serà bien presto.
y infeliz!
Pues què esperais?

Sale Don Lope de Vandolero.

Lop. Què es esto?

Vic. En este monte hallamos,
entre los laberintos, y los ramos,
que inculta fabricò la Primavera,
defendiendose al Sol, de una litera
à essa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada:
assi como nos vieron,
los criados huyeron,
y solo aquesse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.

Lop. Pues còmo contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?

Mend. Señor, si yo intentàra
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento
fino morir, no es loco atrevimiento;
y ya que tu venida
es ultima sentencia de mi vida,
de tu rigor à tu rigor apelo, *De rodillas.*
no te pido piedad. *Lop.* Alza del suelo,
que el primer hombre has fido,
que à compassion mi colera ha movido.
Es la Dama que và en tu compañia
tu esposa? *Mend.* No señor, sino hija mia.

Viol. Y tan hija en efeto
de su valor, su sangre, y su respeto,
que si aqui con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,

no podràs, pues primero
que lo consigas, à faltarme acero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me verás, ò hecha pedazos,
quando desesperada
caiga del monte al valle despeñada.

Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella huviera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido,
siendo el primero efeto,
que vi en mì de piedad, y de respeto:
à dònde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino,
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

Lop. Pues quièn eres? *Mend.* Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo
D. Pedro de Aragon grã tiempo he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
de èl: oy buelvo à la Corte
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir de esta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdòn, y al mundo dando indicios
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

Lop. La palabra aceptàra,
quando de mis locuras esperàra
el perdòn que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,
por travesuras mias, condenado,
(si bien ninguna ruin) con que he llegado
à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia;
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solicìto
sagrado de un delito otro delito.

Mend. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podra ser que sea
yo parte à tu perdon; y porque vea
el mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quien eres,
que al Rey no pedirè merced algun
hasta vèr mejorada tu fortuna.

Lop. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento.

Vanse los Vandoleros.

Yo, generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrea, hijo
de Lope de Urrea; assi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirr
si bien no valdrà mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que ya
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

Lop. Antes, señor, imagino,
que ya por mì no hareis nada,
porque siendo vos amigo
de mi padre, y èl à quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis travesuras, y en fin,
tan pobre mis desvarìos,
bien siendo su amigo infiero
que no querreis serlo mio;
aunque si de disculparme
tratàra, yo os certifico
que pudiera, pues èl fue
de mis desdichas principio.

Mend. De què suerte? *Lop.* De esta sue
Mend. Decid, que holgarè de oirlo
Viol. Ya poco à poco en mì và
cobrando el aliento brio.

Lop. Mi padre, segun despues
acà mil veces he oido,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa
tan noble, ilustre, y antiguo,
à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de sì mismo,
tomò en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,

pa

RBC/Nc8

para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien hallò en una parte
engañado su alvedrio,
que fue la desigualdad
de la edad, haviendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
su esposa, quando ya en èl
nevaba el Invierno frio
elados copos, que son
caducas flores del juicio.
end. Ya lo sè, y pluguiera al Cielo
no lo supiera (prolijos *ap.*
discursos, què me quereis?)
Proseguid, pues. *Lop.* Ya prosigo.
Resistiò ella el casamiento,
quizà haviendo conocido
quanto en las desigualdades
està violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propia eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casòse forzada, en fin,
de sus padres: ay delirio
de la conveniencia! què
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto ella,
imaginad discursivo
aora vos, de què humores
compuesto naceria hijo,
que nacia para ser
concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera,
como otros hijos han sido,
la nueva paz de los dos;
mas tan al revès lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fui por afectos distintos,
de amor que engendrè en mi madre,
y de odio en el padre mio:
contra la naturaleza,
ni un instante bien me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Crióme sin algun Maestro,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis desatinos
quien los corrigiera, puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto tratable le hacen,
ò el alhago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros avisos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal,
sin que supiessen reñirlo
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corriò sin rienda, ni freno
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fàbricas que en su principio
titubean, quànto estàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estaba yo perdido,
porque ya en mi havian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo quiso
tarde enderezar el tronco,
que havia dexado èl mismo
sobre vicio en las raices
nacer, y crecer torcido.
Bien confiesso que quisiera
yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acertè
à hacer cosa que èl me dixo;
tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martirio
de mi madre, que hasta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo

716444
8628
T2551
V.12
no.8

con ella una, otra conmigo;
tanto, que si alguna noche
disfrazado à verla he ido,
(porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha sido dandome llave
para entrar, tan escondido,
que mi padre no me sienta:
quièn en el mundo havrà visto,
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
hayan puesto à la virtud
la mascara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas esquivo
sucesso de las fortunas,
que à este estado me han traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafios,
que à los dos nos tienen oy,
à èl pobre, y à mì mal quisto;
sabreis que junto à mi casa
viviò una Dama, mal digo,
que no era fino un milagro
de la hermosura, un prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente unidos
los extremos, compusieron
aquellos vandos antiguos,
que la perfeccion partiò
en lo discreto, y lo lindo.
Servìla, siendo los medios
de mi amor en los principios
mudas señas, que despues
convertidas en suspiros,
passaron à ser conceptos
bien pensados, y mal dichos.
Signifiquèla mis penas
en mil papeles escritos,
que introduciendose leves
en sus piadosos oidos,
ganaron para la voz
algun aplauso de finos;
tal vez, que siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyò quexar à sus rexas,
dandose ellas à partido
con su pecho, pues sus hierros
limados del dolor mio,
consequencia à sus rigores
hicieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que entiende
que de una vez os he dicho,
que agradecida à mis males
se mostrò, porque es preciso
que se conceda à estimarlos
la que no se niega à oirlos.
De aqueste favor primero
ufano, y desvanecido,
alimentè la esperanza
algun tiempo, hasta que quiso
Amor, que à su mayor dicha
bolassen mis atrevidos
pensamientos. O què mal
dicha la llamo, si miro,
que en el Imperio de Amor
es tan tirano el dominio,
que hasta el cuerpo de la dicha
es la sombra del peligro!
Entrè en su casa en efecto,
haviendo antes precedido
mil juramentos, mil votos
que serìa su marido:
O què facil es hacerlos!
ò què dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor huvo
su hermosura conseguido,
quando se quitò la venda,
y viò en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era fa
ò honor, fiero basiliSco,
que si à tì mismo te miras,
te dàs la muerte à tì mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo;
y assi, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dar largas à sus deseos;
hasta que haviendo caido
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me diò
à entender, que havia creido
la ocasion, sin que pudiesse,

ni aun en el menor desvìo,
conocer jamàs que estaba
doble su intencion conmigo.
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Vandido,
porque con alevosìa
havia muerto à un hombre rico:
Este, pues, llamado de ella,
desde las montañas vino,
y teniendole en su casa
secretamente escondido,
le diò cuenta del estado
de su honor: èl ofendido,
para sus intentos traxo
dos camaradas consigo.
Yo con la seguridad
que otras noches havia ido
à verla, fui aquella noche,
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traidoramente embestido
tan à un tiempo, que tres puntas
con solo un reparo libro,
y calando una pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerse,
di::- *Ruido dentro.*
os. Al valle. *Otro.* Al monte.
dos. Al camino.
end. Què es esto?
le Vicente. Señor? *Lop.* Di presto.
end. Què traeis? *Viol.* Què ha sucedido?
c. Que los criados que huyeron,
de aquesse Lugar vecino
la Justicia han convocado,
y en busca nuestra ha salido.
p. Pues à la montaña. *Mend.* A ella
os retirad; yo me obligo
à que no os sigan, saliendo
al passo, y de nuevo afirmo,
que os cumplirè mi palabra.
p. Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por si à buscaros embio,
que passe libre el que venga.
p. No hallo en todo el poder mio
prenda ninguna que daros;
mas tomad este cuchillo *Sacale.*
de monte, seguro viene
quien le traxere consigo.
Mend. Cuchillo me dais? *Lop.* Què puedo
dar yo, que no sea ministro
de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,
para embotarle los filos.
Lop. Tomad, y à Dios. *Daselo.*
Mend. Id con Dios.
Lop. Ay de mì infeliz! *Mend.* Què ha sido?
Lop. Con la turbacion, al darle
me herì la mano; y si os miro
con èl en la vuestra tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os mostreis.
Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo::-
Dentro. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Ya se vienen acercando.
Viol. No aguardeis mas, sino idos,
que està viendo vuestro riesgo
pendiente el alma de un hilo.
Lop. Por vuestro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
Ay ilusion, què de cosas
en un instante hemos visto! *Vase.*
Mend. Porque adelante no passen,
salgamos à recibirlos:
Ay què de cosas, fortuna,
à la memoria has traido! *Vase.*
Viol. En toda mi vida vì
tan amables los delitos:
Ay discurso, què de cosas
llevo que pensar conmigo! *Vanse.*
Salen D. Guillen, y D. Lope de Urrea, Viejo.
Guill. Haviendo yo amigo fido
desde nuestra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan afligido,
en no saber si mandais
algo: en què serviros puedo?
D. Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me mostrais:
y quànto ha que haveis venido?
Guill. Ayer entrè en Aragon,
siguiendo una pretension
de Napoles he venido.
D. Lop. Yo hablar oy al Rey quisiera,
aunque èl que me dè no creo
lo que yo busco, y deseo.
Guill. Pues ya el Rey sale aqui fuera.

Sale

Sale el Rey, y acompañamiento.

D. Lop. Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Està bien.
D. Lop. No vengo à pediros oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedì,
que oy, señor, me traen aqui
mas consolado mis males:
que me escucheis os suplico
humilde à essos pies echado.
Rey. Decid. *D. Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.
Don Lope de Urrea mi hijo
palabra à una Dama diò
de esposo, y porque temiò
(quànto en decirlo me aflijo!)
mi disgusto, por haver
sido sin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.
Ella presumiendo que era
desprecio, y recato no,
à un hermano suyo diò
de ello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado
èl, y otros dos que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasìa,
se arrojò su bizarria
con todos tres à reñir:
uno matò, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Saliò à la calle en efeto,
à donde un Ministro hiriò
de Justicia, sì ofendiò
en esto vuestro respeto:
ved què mas delito hiciera
si tan poco la estimàra,
que de ella no se guardàra,
y delinquente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragido en la montaña.
Pero ya sabeis, que ha sido
duelo siempre en Aragon,
no huir los que nobles son
donde hay linage ofendido.
En efecto, la muger
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es, la una
por la palabra de ser
su esposo, y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitiò,
con que la dè el dote yo
para entrarse en un Convento:
y aunque es verdad que yo esto
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre de ellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
si no por sì, ni por mi,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aquellas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre

no

no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia mayor.
Lop. Bien mi corta suerte indicia,
que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la Justicia.
y. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? *D.Lop.* Yo lo confiesso,
mas vaco esse cargo està:
por muerte de Don Ramon
no hay Justicia de Aragon.
y. Si hay, que oy se publicarà.
Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.
y. O afectos de padre, quièn
no se enternece de oiros! *Vase.*
Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
què de cosas haveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.
Suena dentro ruido.
Mas quièn tan acompañado
entrar en Palacio vèn
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo passado;
bien escusarme quisiera
de que me miràra assi,
pero haviendo èl (ay de mì!)
de vivir (verguenza fiera!)
en mis casas, mal podrè
huir su conversacion,
pero ya no es ocasion
de hablarle aora, porque
haviendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia
segunda vez ha salido.
Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.
Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.
Rey. Don Mendo, del suelo alzad,
alzad, Justicia Mayor
de Aragon. *Mend.* La mano os beso,
y bien la havrè menester
aora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me haveis echado:
vida los Cielos os dèn.
Rey. Còmo venis? *Mend.* Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*
Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.
D.Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimò,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.
Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confiesso.
D.Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones;
una, por recien venido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mi, y de Blanca servido;
y otra, porque haviendoos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.
Mend. Bien estareis satisfecho

que

que os sirva. *D.Lop.* Este memorial,
aun antes de haver venido,
el Rey os ha remitido.
Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed, que en todo estado
no he de faltaros jamàs.
D.Lop. Un hijo mio::-
Mend. No mas,
de todo estoy informado,
y estimo vèr el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.
D.Lop. À muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por èl,
es porque èl no lo merece.
Por sus muchas travessuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.
Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar
à donde ya puedo dar
lo que havia de pedir,
de su fortuna cruel
juzgad que ya mejorò,
pues la vida que me diò,
oy puedo darsela à èl.
Esto sabreis mas de espacio,
vamos à casa, que allà
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelantè,
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si havrà llegado.
D.Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, à donde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocereis
una esclava, à quien mandeis.
Mend. Yo estimarè conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quièn pudiera escusar, *ap.*
Cielos, haver de llegar
à vèr à Blanca este dia! *Vanse.*

Sale Violante en trage de camino por un do, y por otro Doña Blanca.

Blanc. Felice yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
à donde la pueda estar
à todas horas sirviendo:
A daros la bien venida,
y à vèr en què ayudar puedo,
Violante, à vuestras criadas,
passè de mi quarto al vuestro.
Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir,
que en èl he hallado mi centro.
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
que no os digo que entreis dent
porque rebuelto està todo.
Blanc. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.
Viol. A mì me pareciò tarde,
que no vì la hora, os prometo,
de verme de esotra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.
Blanc. Luego huvo primero riesgo?
Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta aora: pues aora *ap.*
aun mas que entonces le siento.
Blanc. Còmo assi? *Viol.* Por defender
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talaba
la campaña à sangre, y fuego,
me apeè de la litera
en un verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los reductos, y fossos
de un arroyo, no temieron
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del cierzo;
quando del seno del monte
quatro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre hacerse dueños
intentaron, cuya accion

lo-

logràra su atrevimiento,
i à este tiempo no llegàra
un Vandido Cavallero, *Llora Blanca.*
joven galan, y brioso,
que liberal::- mas què es esto!
de què llorais? *Blanc.* De que estoy
vuestras fortunas oyendo
con lastima de las mias:
prosiguid. *Viol.* Daros no quiero
ocasion con mis pesares
para que sintais los vuestros.
nc. Viò vuestro padre à esse joven,
que tan gallardo, y atento
sintais? *Viol.* Y de èl recibiò
vida, y honor por lo menos.
nc. Mal haya èl, porque no hizo *ap.*
en mi venganza escarmientos
el mundo de::- mas què digo!
Jesus mil veces, què es esto!
Loca estuve, perdonadme,
porque traigo un sentimiento
tan en el alma arraigado,
que me priva por momentos
del juicio-s y no os espanteis,
señora, de mis extremos,
que esse joven hijo es mio,
y nos tienen sus sucessos,
èl fin ventura, à su padre
en amor, y à mi fin seso.
. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento,
con la turbacion, entonces
percibir tan por extenso
los nombres, que haya podido
aqui prevenir el serlo,
que en èl no os huviera hablado.
Sale Don Mendo, y Don Lope.
Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy se entran en casa
las dichas, y los contentos.
nc. Harto serà, porque ha dias
que no la saben. *D. Lop.* Muy necio
nduve; dadme, señora,
a mano, que humilde os beso,
perdonadme: tù, Blanca,
abràs que el señor Don Mendo
uestro huesped, que esta es una
e las dichas, es del Reyno
usticia Mayor, y à èl,
ue es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *Blanc.* Sufrimiento, *ap.*
aqui os he menester todo.
Mucho, señor, agradezco
à mi suerte, que vengais
donde puedan mis deseos
serviros, que en quanto à mi hijo,
vos sois quien sois, y yo pienso,
que estais en obligation
de ampararle por vos mesmo,
segun Violante me ha dicho,
de una deuda en que os ha puesto.
Mend. Siempre, Blanca, he de serviros
por èl, y por vos à un tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.
Sale Elvira. Ya, señora, està tu quarto
aderezado, y compuesto.
Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deseo
descansar. *Blanc.* Si me la dais
vos à mì, os irè sirviendo.
D. Lop. A mì por viejo me toca
la obligacion de Escudero.
Viol. Por dueño de casa, yo
la aceptarè, sì la acepto:
quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.
Viol. A batallar, pensamientos, *ap.*
con esta vibora, que
dandome vida me ha muerto.
Vase Lope llevando à Violante de la mano.
Mend. Si essa licencia os permito,
es porque pagarla puedo
acompañando yo à Blanca.
Antes que ella me hable, quiero *ap.*
salir al passo à sus quexas.
Blanc. Aquì de todo mi esfuerzo: *ap.*
dònde vais? *Mend.* Sirviendoos voy.
Blanc. No señor, quedaos. *Mend.* El Cielo
sabe quanto deseaba
esta ocasion. *Blanc.* A què efecto,
si vos no haveis de tener
conmigo segundo intento?
Mend. A efecto de decir quànto
hallaros con penas siento;
si bien podreis responderme,
que no las estrañe, puesto
que con ellas os dexè.
Blanc. Ni lo uno, ni lo otro entiendo:
vos à mi con penas? quàndo,

ò còmo? que no me acuerdo,
ni pienso que os vì en mi vida.
Mend. Ay Blanca! *Blanc.* Señor D. Mendo,
plàtica no profigais,
que ha empezado por afecto:
si alguna memoria acaso
confusamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la consuma;
y al cabo de tanto tiempo
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.
Mend. O què cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!
Blanc. No sè por què lo decìs.
Mend. Yo sì.
Blanc. Pues no hablemos de ello.
Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
còmo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.
Mend. Còmo se calla? *Blanc.* Sufriendo.
Mend. Sabrè yo? *Blanc.* Aprended de mì.
Mend. Con què medio?
Blanc. Este es el medio.
Mend. Decidle. *Blanc.* Beatriz?
Sale Beatriz. Señora?
Blanc. Alumbra al señor Don Mendo:
esto es quitar ocasiones. *A èl.*
Mend. No es fino añadir tormentos. *Vanse.*
Sale Elvira con luz, y Violante desfocandose.
Viol. Cierra essas puertas, Elvira,
y si preguntàre luego
mi padre acaso por mì,
dile que ya estoy durmiendo,
que no quiero que me hable
èl, ni nadie, solo quiero
la soledad por amiga.
Elv. Notables son tus extremos.
Viol. Pues aun no los he pintado,
Elvira, como lo siento:
ayudame à desfocar,
vè essos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,
que no son los Vandoleros
tan fieros como los pintan?
Viol. Tal es la aprension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria; de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, alli parece
que le miro.
Retirandose à un retrete, que se finge
salen Lope, y Vicente.
Lop. Què es aquesto,
Cielos, còmo està este quarto
tan adornado, y compuesto?
Vic. La casa havemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas hay un candil.
Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengo
Lop. Vès una muger::- *Vic.* Y aun
Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla Venus?
Vic. Ya la veo, y si esto dura,
de aqui à un poquito tendremos
lindo rato. *Lop.* Quièn serà?
Vic. Mi madre serà, supuesto
que no es la tuya. *Lop.* Turba
à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tambien. *Lop.* Y à vèr si
lo que habla; pisa mas quedo
Vic. Què mas quedo? si pisàra
las gradas de un Monumento,
aun no ajàra los velillos.
Elv. Notable es tu sentimiento.
Viol. En fin, està tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que alli
juràra que le estoy viendo.
Elv. No te sacàran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo juràra.
Vic. Dimos con todo en el suelo.
Lop. Esta es la Dama que vì:
decidme, prodigio bello, *Ll*
decidme, hermoso milagro::-
Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanèo,
cuerpo de mi fantasìa,
voz de mi idea, que siendo
idea, ilusion, y sombra,
fantasìa, y fingimiento,

fin voz, fin cuerpo, y fin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo;
còmo aqui dentro has entrado?
. Hermosissimo portento,
n quien hace vivamente
a imaginacion efecto,
o me ganeis vos de mano
n la duda que padezco,
ues con mas causa os pregunto
'o, què haceis vos aqui dentro?
. Yo en mi casa estoy. *Lop.* Yo, y todo,
ues si aqui entrè:- *Viol.* Oir no quiero.
. Porque se asegure ella, *A Elvira.*
idme. *Elv.* Pues yo à què efecto?
parecèos à mi ama,
antastico Vandolero,
ues ella es la enamorada;
ero à mì, si yo no os quiero,
. què proposito? *Lop.* Ved
ue os engaña el temor vuestro;
ijo soy de aquesta casa,
. Blanca buscando vengo,
ara decirla lo mismo
ue sabeis; porque es mi intento,
ue el favor me solicite,
ue me ha ofrecido Don Mendo:
n aqueste quarto entrè
on la llave que de èl tengo,
arto desimaginado
e hallaros en èl; y puesto
ue os restauro de un assombro,
estauradme vos del mesmo,
lesengañandome, còmo
n este quarto os encuentro.
. Lo que me decis sabia
o, mas llevòme primero
o que estaba imaginando,
ue lo que estaba sabiendo;
aun con vèr el desengaño,
nal del susto convalezco,
ues si un miedo me quitais,
ne dexais con otro miedo:
l que fingido me disteis,
ne estais dando verdadero,
orque verdad, ò ilusion,
e todas suertes os tiemblo.
n aquesta casa vivo,
os criados que vinieron
delante la tomaron;
uestro padre, à lo que entiendo,
vive en otro quarto de ella;
si à èl buscais, idos os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de bolveros.
Lop. Aunque de vuestra hermosura
idòlatra me confiesso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fe con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended,
que sois el primer sugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfrenò mi atrevimiento.
Viol. Id con Dios, y entended vos,
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien,
que me ha debido un afecto.
Lop. Ha quien supiera pagarle
de su misma vida à precio!
Viol. Quereis pagarle, Don Lope?
Lop. Si. *Viol.* Pues idos, y sea presto.
Lop. Yo lo harè: vamos, Vicente.
Vic. Vete tù, si eres tan necio,
yo me quedo acà esta noche.
Viol. Què pasion es esta, Cielos::-
Lop. Cielos, què hermosura es esta::-
Viol. Que enamora sin deseo!
Lop. Que inclina sin apetito!
Viol. Id con Dios. *Lop.* Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte Lope, y Vicente vestidos de camino, y por otra Blanca, Don Lope, y Beatriz.

Lop. Una, y mil veces el dia,
señor, venturoso sea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca. *Arrodillase.*
D. Lop. Alzate, Lope, del suelo,
y tan bien venido seas,
como has fido de tus padres
deseado. *Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra. *Besale la mano.*
D. Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,

como yo le pido: llega,
besa la mano à tu madre.
Lop. Con temor, y con verguenza
llego, señora, à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blanc.* No solo
aquellas, Lope, me cuestas,
pero estas tambien; si bien
son con una diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el placer aquestas:
tù seas muy bien venido.
Vic. Daràsele aora licencia
à un Hermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchisima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *D. Lop.* Què buena pieza!
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cogin de esta maleta,
la silla de este cogin,
y de esta silla la bestia,
no era preciso, señor,
que donde viniere venga?
D. Lop. Con tan buena compañia
segura traerà la enmienda.
Vic. Vès que te parece mala?
pues por Christo, que no es buena.
D. Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permitidme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
vino ya? pues aunque sea
delante de tì he de darle
un abrazo en mi conciencia.
Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.
D. Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues ya ir à ver es fuerza
à Don Mendo, y darle gracias
del cuidado, y la fineza
con que acudiò à tu perdon;
Beatriz, à su quarto llega,
mira lo que hace, y en tanto
quiero, Lope, que me atiend.
Vic. Plàtica espiritual
tenemos. *Lop.* Calla, y pacienc
pues ya sabes que venimos
à escuchar impertinencias.
D. Lop. Lope, ya vès el estado
en que estamos, nuestra hacien
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estefanìa, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
està en un Convento, yo
la he dado el dote, y la rent
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta en puert
En fin, hijo, tù estàs oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado,
con que parece que cessa
ya todo lo padecido:
lo que rogarte quisiera
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy haya
en tu vida alguna enmienda:
restauremos lo perdido
de la opinion, y parezca,
que à quien tiene entendimient
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no haya mas competencias
de amor, ni de odio en los d
vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneza;
pon tù de la tuya, Lope,
solamente una obediencia,
tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera,
que no hay siempre un valedor

y aun podria ser que venga
tiempo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas
contra tu vida se buelvan.
c. Aqui gracia, y despues gloria
faltò, para ser entera
la tal plàtica. *Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis passadas fortunas
el conocimiento de ellas.
Salen Don Mendo, y Beatriz.
lend. Y yo salgo por fiador
de una tan justa promessa.
. Lop. Señor? *Mend.* Viendo que querias
passar à verme, no fuera
justo que yo no ganàra
de mano à essa diligencia.
. Lop. No solo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que ya mas que hacerlas, viene
à ser el modo de hacerlas.
op. Dame tu mano, señor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioso en la privanza
del Rey, que la embidia fiera,
basilisco de Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriba
en laminas de oro eternas.
lend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, assi me agradezcas
lo que aun no he hecho por tì;
que bien mi valor se acuerda,
que te debe honor, y vida,
y un perdon solo no es prenda
que pueda satisfacer
el credito de dos deudas.
lanc. Plegue à Dios, señor, que el Cielo::-
lend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el silencio solo
en vos ha de hablarme. *Blanc.* Essa
es la merced que os estimo
mas que todas, pues con ella
me dexais desempeñada
de una continua verguenza. *Vase.*
lend. Aora bien, quedad con Dios,
que su Magestad me espera.

D. Lop. Y à mì un negocio me aguarda.
Lop. Yo dividirme quisiera,
por ir à los dos sirviendo:
mas ya que elegir es fuerza,
para que os assista à vos
darà mi padre licencia.
D. Lop. Sì doy, y con harta embidia
de vèr eleccion tan cuerda. *Vase.*
Mend. Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo sea,
quanto porque yendo aora
vos conmigo, es cosa cierta,
que me escusais de quedarme
yo con vos, pues de manera
està el alma en vuestra vista
ufana, alegre, y contenta,
que no quisiera apartaros
un punto de su presencia. *Vanse.*
Vic. Beatriz, escucha. *Beat.* Què quieres?
Vic. Ya que los amos se ausentan,
no merecerè yo, por
recien venido siquiera,
algun abrazo traido?
Beat. Y aun sacado de la tienda
para esse efecto. *Vic.* Ay, Beatriz,
què de cuidados me cuestas!
Beat. Bueno es esso para haver
dos mil meses que te espera
mi amor, y no haver venido
à dar por acà una buelta.
Vic. Còmo no? pues no venimos
mi amo, y yo una noche de estas
passadas, y nos entramos,
como en nuestra casa mesma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio destocar dimos,
donde huvo el detente, espera,
sombra, ilusion, con su poco
de desmayo, y pataleta?
Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.
Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz,
pues con esso no estuviera
tal mi amo, que no es
novela, sino si-vela;
pues ni dormir, ni comer
à ningun hora me dexa,
hablando siempre en si estaba
mas hermosa, mas perfecta

des-

desmelenada, que no
melenada su belleza.
Beat. Esso tenemos aora?
Vic. Pues, y bien? de què te pesa
à ti? *Beat.* De que haviendo amor,
es preciso que tù seas
el corre-ve-dile de èl,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he visto,
es su Secretaria, es fuerza
que no pierda sus derechos.
Vic. Ay Beatriz, y si tù vieras
como yo à la tal Elvira,
què pocos zelos te diera
su hermosura! *Beat.* Pues por què?
Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella estaba,
como ya tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.
Beat. Què dices? quitada? *Vic.* A cercèn.
Beat. Luego es calva? *Vic.* Calvatruena:
fuera de esto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria herramienta.
Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
que no es de hombres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio:
pero mi amo, como dexa
ya en la carroza à Don Mendo,
aqui buelve. *Beat.* A Dios te queda:
miren quièn de aquella cara
tales defectos creyera!
què bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase.*
Sale Lope. Vicente, por dicha has visto
en alguna de essas rejas
à Violante? *Vic.* No señor,
ni pienso que, aunque la viera,
la conociera yo aora.
Lop. Como tuya es la respuesta.
Vic. De lo que à mì no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.
Lop. Posible es que olvidar puedas
haverla visto el cabello,
desmarañando las trenzas,
dar al aire golfos de oro,
tan al revès de otras selvas,
que allà es perlas quanto corre
sobre doradas arenas;
y aqui al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic.* No señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que vì,
si es que hemos de hablar de ver
à Elvira à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *Lop.* Què loco!
Vic. Pues serà la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *Lop.* O, si pudi
por alguna parte vèr
à Violante! *Vic.* Considera,
señor, que oy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.
Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda,
mira como llevarè
que lo hagas tù: bueno fuera,
que mi gusto embarazàra
ninguno. Pero quièn entra
alli? *Vic.* Don Guillen de Azagra
Sale Don Guillen.
Lop. Què dices? no me pidieras
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudie
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que haviais venido
supe, quando con presteza
os busquè, no para daros
una, y muchas norabuenas,
sino para recibirlas
yo. *Lop.* Toda aquessa fineza,
Don Guillen, es justamente
debida à la amistad nuestra:
y por pagar en la misma

obli-

obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.
ill. No es posible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta
la esperanza. *Lop.* De què suerte?
ill. Ya os acordais que à la guerra
de Napoles me partì
tres años ha. *Lop.* Por mas señas
me acuerdo, de que los dos
nos despedimos en essa
Plaza del Asseo, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que havian de sucederme,
Don Guillèn, en vuestra ausencia.
ill. Todas las supe, y el Cielo
sabe si sentì saberlas:
pero vamos à las mias,
ya que cessaron las vuestras,
porque haveis, à lo que espero,
de ser el alivio de ellas.
Vuestro soy, y no havrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.
ll. Passè à Napoles, en fin,
londe nuestro Rey intenta
engar por armas la muerte,
que diò con tanta fiereza
l de Napoles al grande
Norandino, hijo del Cesar,
ues en pùblico cadahalso
e hizo cortar la cabeza;
ero aquesto no es del caso,
olvamos à otra materia.
Entrè en Napoles un dia,
londe vi en una belleza
educido el Sol à un rayo,
ifrado el Cielo à una Esfera,
una lagrima la Aurora,
à una flor la Primavera.
De estos encarecimientos
legarèis à la experiencia,
uando sepais que à quien vì
entro de Napoles, era::
Doña Violante, señor.
Què dices? maldito seas.
Por què? digo yo mas, que
le de su quarto, y entra
n este, y al conocer
que hay gente aqui, dà la buelta?
Lop. Retiraos, Don Guillèn,
un breve espacio aì afuera,
no embaracemos el passo
à esta Dama. *Guill.* Norabuena,
que yo tampoco no quiero
que aora aqui hablaros me vea.
Lop. Vive el Cielo, que temì
que fuesse la Dama ella.
Vic. Pues podia yo saberlo?
hablala antes que se buelva.
Vase Guillèn, y salen Violante, y Elvira.
Lop. Por què, señora, os bolveis?
advertid que es tiranìa,
que los terminos del dia
à solo un punto abrevieis;
pues si aora amaneceis
Sol en cuyo ardor me abraso,
y bolveis atràs el passo,
un caos formarèis, señora,
de las luces de la Aurora,
y las sombras del Ocaso.
No os vais, passad adelante,
fin que el mirarme os disguste,
pues no hay temor que os assuste,
ni recelo que os espante:
de dia es, bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
fino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à seros
dos veces agradecido.
Viol. Es tan grande la aprehension
del miedo que ya os cobrè,
que aun viendoos de dia, no sè
si sois verdad, ò ilusion:
si bien en esta ocasion
que à vèr à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, sino porque vì
no sè què otra sombra aqui,
contra quien no vale el dia.
Lop. Un amigo mio, señora,
es con quien hablaba yo,
y en viendoos se fue, por no
embarazaros aora;
que el corazon que os adora
previno contra el desden
vuestro esta ausencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mì!

no

no era aquel Don Guillen? *Elv.* Si.
Viol. Pues èl me habla en Don Guillèn.
Lop. Y ya que à mi quarto vais,
la ocasion no me negueis,
que vos misma me ofreceis,
para que de mì os sirvais.
Viol. Essos extremos no hagais,
quedaos. *Lop.* No serà razon
la vida perder. *Viol.* Pues son
lo mismo ocasion, y vida?
Lop. Sì, pues no buelve, perdida,
jamàs vida, ni ocasion.
Viol. La que conmigo teneis
aprovechad, ya os escucho:
què quereis decir? *Lop.* Lo mucho
que à una memoria debeis.
Viol. Tercero suyo os haceis?
Lop. No me atrevo à ser primero;
y assi, hablo por tercero,
que se declara mejor
en amaros el temor.
Viol. Pues siendo assi, yo no quiero
oiros; porque sepais
quanto el escuchar me pesa
atrevimientos de aquessa
memoria de quien me hablais:
os engañais, si pensais,
que es medio de conseguir
agrados mios, venir
à declararmelos vos,
esto le decid, y à Dios.
Lop. Advertid::-
Viol. No os he de oir. *Vase.*
Lop. Entendiò como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valiò su tirania
para darme el desengaño,
irè fingiendo mi daño;
si aqui Don Guillèn bolviere,
dile que un punto me espere. *Vase.*
Vic. Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño?
Vic. No se espante usted de vèr
de dia esta facha mia.
Elv. Es para espantar de dia,
como de noche. *Vic.* Un placer
solo, Elvira, me has hacer.
Elv. Qual es el placer me di.
Vic. Perder el juicio por mì,
que yo à señoras tan mias
nunca pido gollerias.
Elv. Cierto que lo hiciera assi,
à no saber los extremos
con que à Beatriz quiere bien
el señor Vicente. *Vic.* A quièn?
Elv. A Beatriz, que las que vem
de afuera el lance, entendemos
Vic. Yo à Beatriz? si tù supieras
quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elv.* Por què? *Vic.* Porque no c
que en Libia, ò Hircania pud
ser molde de vaciar fieras.
Vès todo aquel exterior
boato con que brilla? pues
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca; y lo peor
no es esto, con ser tan malo:
cosas hay que no señalo,
porque à mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio un ojo,
y la una pierna de palo.
Elv. Mientes, que no puede ser.
Vic. Mirala tù con cuidado,
veràsla ranquear de un lado,
y de otro lado no vèr.
Sale D. Guillèn. Si passò buelvo à
Violante ya, y si quedò
aqui Don Lope, que no
descansa la pena mia.
Sale Lope. Pues Violante en compa
ya de mi madre quedò,
à buscar à Don Guillèn
vengo. *Elv.* Ya buelven los do
Vic. Luego hablarèmos. *Elv.* A Di
de quantos à Beatriz vèn,
quièn havrà en el mundo, qui
que tal llegue à presumir? *Va*
Lop. Pordonadme, que por ir
con Violante me he tardado.
Guill. Vos estais bien disculpado.
Lop. Y vos podeis proseguir.
Guill. En què quedamos? *Lop.* En
las treguas efectuadas
en Napoles, Don Guillèn,
visteis una hermosa Dama.
Guill. Dexè de decir entonces,
Don Lope, una circunstancia,
que aora es preciso diga.

. Quàl es? *Guill.* Prevenir que estaba
por Embaxador en Roma,
à ocasion que se trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tienen
en tales casos sus canas,
como quien mas de veinte años
ha asistido à Roma, y Francia,
que para ajustar los medios,
el punto à Napoles parta;
con que entiendo, que os he dicho
de una vez quien es la Dama:
porque deciros que fue
Don Mendo con esta causa
Napoles, que vì en ella
na hermosura gallarda,
ue he venido à Zaragoza,
raído de essa esperanza,
as que de mis pretensiones;
viviendo en vuestra casa,
ecir que os he menester
ara alivio de mis ansias,
ien dà à entender, que Violante
la deidad soberana,
cuyo sagrado culto
eron en sus limpias aras,
la vida ofrenda poca,
stima no mucha el alma.
Muy buena hacienda hemos hecho;
è va que antes que se vaya
aqui, le damos con algo?
Quièn viò confusiones tantas?
as disimulemos, zelos, *ap.*
aunque es la copa penada,
uremos de una vez
do el veneno que falta.
on menos digno sugeto
e Violante, cosa es clara,
e desempeñarais mal,
on Guillen, sus alabanzas:
cidme, en què estado estais
n ella? para que haga
luego lo que me toca.
Solamente dos palabras
àn en què estado estoy.
Què son? *Guill.* Amor, y desgracia:
ero, y quiero aborrecido.
Malo es esto, pero vaya.
Sabiendo, pues, que venia
à Zaragoza, dì traza
de seguirla, donde espero,
con vuestra ayuda, obligarla;
porque viviendo, Don Lope,
ella en vuestra misma casa,
no solo podrè, buscandoos,
verla alguna vez, y hablarla,
pero pediros podrè,
que vos la hableis en mis ansias:
no perdamos la ocasion,
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me viera, sin estar
de mi venida avisada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.
El papel escribirè
en la primer parte que haya
ocasion, pues que no puedo
entrar aora en vuestra sala:
Al punto buelvo, Don Lope,
esperadme que le traiga. *Vase.*
Vic. Señor, à Dios. *Lop.* Dònde vàs?
Vic. Dònde he de ir? à la montaña
à esperarte, que ya sè
que has de ir allà. *Lop.* No te vayas,
que estimo mucho à Violante;
y aunque èl me ofende en amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza
de suerte, que oy me reporta
con lo mismo que me agravia;
suframos algo una vez,
y demos, Vicente, traza
como, fin que à rompimiento
llegue aquestе lance, haya
modo de salir bien de èl.
Vic. Quànto estimo que te valgas
oy, señor, de la cordura!
yo sè un modo. *Lop.* Què es?
Vic. Dexarla
tù, que estàs en los principios
de tu amor. *Lop.* Si yo me hallàra
en disposicion de hacerlo,
lo hiciera; mas serà vana
diligencia, no podrè.
Vic. Què harás? *Lop.* No sè, pero aguarda,

que ya de mi quarto sale.
Vic. Breve visita. *Lop.* Antes larga,
pues en esse espacio breve,
por mì tantos siglos passan.
Sale Vio ante. Señor Don Lope, aun aqui
todavia? *Lop.* No se aparta
facilmente de su centro
cosa ninguna, las aguas
vàn siempre buscando al Mar
por donde quiera que vaga;
la piedra corre à la tierra,
de qualquier mano que salga;
el viento al viento se añade,
de qualquier parte que vaya,
y el fuego à su Esfera sube,
de qualquier materia que arda.
Yo assi, arroyo fugitivo,
al Mar corro de mis ansias;
violenta piedra, à la tierra,
de mis gravedades patria;
atomo alterado, al viento,
region de mis esperanzas;
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis desgracias:
porque encendido, alterado,
errante, ò violento, vaya,
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.
Viol. Aunque essa Filosofia
es tan facil, es tan clara,
que yo su razon entiendo,
no de su razon la causa.
Lop. Pues no es muy dificultosa,
que todo el discurso pàra
en que tiene el centro suyo
donde assistis vos, el alma.
Viol. No conviene essa fineza,
Don Lope, con la passada.
Lop. Còmo? *Viol.* Como haveis mudado
el papel en esta farsa,
que haciendo antes los terceros,
haceis los primeros. *Lop.* Basta
que echais menos que no os hable
en esse estilo: pues salgan
las voces, del desengaño
rompiendo las sombras pardas,
que hablaron en cifra entonces;
que sabiendo que os agrada,
harè cuidado el acaso,
Don Guillen, pues:-

Al paño. D. Guillen. En mì habla,
à buena ocasion llegùe.
Lop. Viene à Aragon desde Italia,
girasol de vuestro amor,
siguiendo las luces claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta:
que os lo avise me ha manda
y que de mi parte haga
en que vos le oigais. *Guill.* Què a
tan leal, tan fino! Mal haya
un hombre que àzia mì viene,
pues que de escuchar me apart
la respuesta. *Vase.*
Viol. Mal, Don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podrè la una
perdonar, pero no entrambas.
Lop. Sepa yo de quàl no quedo
absuelto, para escusarlas;
que es mi deseo, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabrè.
Viol. Pues yo sì sabrè explicarla:
responded à Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mì, pues sabe
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dè
al viento sus esperanzas.
Lop. Y à mì, què he de responde
Viol. Responderaos vuestra ignorancia
Si la culpa es una misma,
si uno mismo es de la causa
el Juez, y os dice que al otr
esto digais, cosa es clara:-
Lop. Què? *Viol.* Que os quiere dar
sentencia à aquella contraria:
porque si huviera de ser
una misma, no apartàra
las respuestas, pues con una
se huviera servido de ambas.
Lop. Esso sì, pendiente tuve,
hasta explicaros, el alma. *Alpaño D.*
Guill. Ya passò el hombre, ya pu
vèr lo que responde. *Viol.* Basta
que esto por aora os diga,
si ya no quereis que añada,

D

)on Lope, que aunque fui un tiempo
iamante, bronce, y eſtatua,
ue à buril, lima, y acero
:iſte, defiende, y gaſta,
)do al fin ſe dà à partido,
ues el diamante ſe labra,
bronce ſe facilita,
los marmoles ſe ablandan.
'. Albricias, Cielos, Violante
as apacible, y humana,
iblandola en mì, reſponde.
Mil veces tus manos blancas
)r tantos favores beſo.
. Què fiel amigo! què haga
tremos, como ſi èl fuera
favorecido! *Lop.* Y rara
era mi dicha, ſeñora,
eſſe favor afianzàra
guna prenda, que fuera
tigo de dichas tantas.
Tomad, Don Lope, eſta flor,
a por teſtigo vaya
mi eſperanza, pues es
l color de mi eſperanza. *Vaſe.*
Vivirà eterna en ſu luſtre,
que ſe atrevan à ajarla
los rencores del Cierzo,
del Abrego las ſañas:
felice quien la lleva!
Sale Don Guillen.
Mas felice quien la guarda,
r ſer ella quien la embia,
por ſer vos quien la traiga:
es que me la entregueis,
he de arrojar à eſſas plantas.
luy bien deſpachado viene.
Porque reverencia tanta
es dos veces debida;
, Lope, por tan rara
iſtad; y otra, porque
me halle eſſa eſmeralda,
con menos rendimiento
me atreverè à tocarla.
Alzad, Don Guillen, que ſi eſſos
emos la color cauſa
eſta verde flor, por ſerlo,
ſujeta à mudanzas.
Què es lo què decìs? *Vic.* Què va
por eſta flor ſe canta,
ſiendo verde, trocò
en zelos ſus eſperanzas?
Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano ſe halla,
no viene à vos. *Guill.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos miſmo? *Lop.* Sì.
Guill. Y luego, aunque
un criado que paſſaba
me apartò, no eſcuchè, Cielos,
que menos fiera, è ingrata,
embiaba por teſtigo
de que marmoles ſe gaſtan,
de que montañas ſe mudan,
de que diamantes ſe labran,
eſſa flor? *Lop.* La vez primera
ha ſido, que ſus deſgracias
no eſcuche el que eſcucha.
Guill. Còmo?
Lop. Como la razon cortada,
ſi oìs lo que os eſtà bien,
lo que os eſtà mal os falta.
Lo que Violante os reſponde,
es, que vueſtro amor la canſa.
Guill. Pues à quièn Violante dice,
quando con vos en mì habla,
que ya es menos fiera? *Lop.* A mì.
Vic. Arrojòſe con la carga.
Guill. A vos? *Lop.* Sì.
Guill. Mirad, Don Lope,
que ſiendo aqueſſas palabras
vueſtras, poneis mi amiſtad
en ocaſion de dudarlas.
Lop. Quien dude lo que yo diga,
verà à que ſe atreve. *Guill.* Baſta
el ſuſto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *Lop.* Es mia,
y ſiendolo, no he de darla.
Guill. Es de quien es, y no es vueſtra,
y ſiendolo, he de cobrarla.
Lop. Pues mirad còmo ha de ſer?
Guill. Saliendo de vueſtra caſa,
y llevandola con vos,
à donde amiſtad tan falſa
caſtigar ſabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vaſe.*
Lop. Pues guiad vos, que ya os ſigo.
Salen Violante, y Blanca por dos lados.
Viol. D. Lope, que es eſto? *Lop.* Nada.
Vic. Ha mucho que no reñimos.

Blanc. A tus voces, de essa quadra
salì. *Viol.* Yo tambien de essotra.
Blanc. Dònde vàs?
Lop. Què sè yo: aparta.
Viol. Espera. *Lop.* Luego, señora,
buelvo à vèr lo que me mandas.
Blanc. Què es esto, Lope? tan presto
ya en nuevos disgustos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Viol. Quàl es, Don Lope, la causa
del disgusto? muerta estoy!
Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo què disgusto tengo?
Blanc. No ha de haver en esta casa
una hora de paz contigo?
Lop. Pues aora (pena rara!)
què guerra te he dado yo?
Viol. Pues què tienes?
Blanc. Pues què trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Sale Don Lope de Urrea.
D. Lop. Pues què es esto? tù en demandas,
y respuestas, descompuesto
assi con Violante, y Blanca?
què ha sido? *Blanc.* Lope, señor,
(Cielo, una industria me valga, *ap.*
con que su padre no entienda
que ya en inquietudes anda)
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
en medio::- *Vic.* Mas que esto carga
sobre mì. *Viol.* Que no le dè
estorvamos. *D. Lop.* O què estraña
es, Lope, tu condicion!
Lop. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pediame cierta cuenta
de un dinero què le falta,
y sobre esto::- *D. Lop.* Bien estàs
idos, idos noramala.
Vic. Para tì nunca hay razones. *Vase.*
D. Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *Lop.* No hay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga
el silencio. O, quièn supiera
donde Don Guillen me aguarda! *Vase.*
Blanc. No le dexeis ir, señor.
D. Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexe? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mì,
ni à nadie respeta guarda.
Viol. Disculpado està conmigo:
y es, que yo soy la culpada
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba
embarazar que saliera,
le he dado la puerta franca:
què he de hacer? *Viol.* Temiendo
no suceda una desgracia. *ap.*
Ruido de espadas, y dicen dentro L
y Don Guillen:
Guill. De esta fuerte se castigan,
traidor, amistades falsas.
Lop. Sobre zelos no hay traicion
D. Lop. Què es aquello?
Salen Elvira, y Beatriz.
Elvir. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: què aguardas?
corre, señor, que es tu hijo.
D. Lop. Ya, Blanca, yo me espa
que estuviesse quieto un dia:
presteme el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana.
Salen Don Guillen, y Lope riñendo,
Lope, y otros deteniendolos.
D. Lop. Tente, Lope, Don Guill
Uno. Ya que à este tiempo llega
ved que de por medio estamo
Guill. Falso amigo.
Lop. El falso es quien::-
D. Lop. Còmo, haviendo yo lleg
barbaro, no te detienes?
Lop. Por vèr que à quitarme vie
el honor que no me has dad
D. Lop. Lo menos, pluguiera à
tuvieras del que te dì
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto, que en mi hijo.
Guill. Y haveis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Cavalleros,

ne reportarè, dexando
a causa que me ha movido
mas secreto lugar.
Esso es querer disfrazar
l temor que me has tenido.
l. Yo temor? *Buelven à reñir.*
op. Barbaro, loco,
òmo viendo al llegar yo
uànto èl me respetò,
à me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aqui,
ue de mi valor te espantes.
Tente, y mira no levantes
l baculo para mì,
ue vive Dios, de poner
us manos en tu castigo.
op. No te enseña tu enemigo,
ngrato, lo que has de hacer?
No, que si èl te ha respetado
e cobarde, yo no puedo
acer virtud, lo que es miedo.
l. Quien dixere, ò ha pensado
ue yo te he temido::- *D. Lop.* Havrà
ientido, yo lo dirè,
o lo digais vos. *Lop.* Si fue
e tì pronunciado ya
n nombre suyo, ya aqui
erme importa satisfecho:
òma, caduco.
ale un bofeton à su padre, y cae.
. Què has hecho?
op. Caiga el Cielo sobre tì:
èl hago testigo yo,
ue es su causa la primera.
os. Todos te ayudamos, muera
l que à su padre ofendiò.
Entranse riñendo todos con Lope.
Yo solo confuso aqui
i ofensa, ù defensa trato:
eñor, levanta. *D. Lop.* Hijo ingrato,
aiga el Cielo sobre tì.
:ssas espadas que vàn
engando la ofensa mia,
ayos sean este dia
ontra tu vida; y si haràn,
ue para exemplo en los dos,
ù muriendo, y yo llorando,
ayo es el acero, quando
enga la causa de Dios.
.a mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
còmo à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiciste?
Y èl viendo mis desconsuelos
en tragedia tan estraña,
còmo sus luces no empaña?
còmo no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el aire que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?
Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *D. Lop.* Para què,
si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomarè, sì,
que ofensas de un bofeton,
palos quien las venga son:
y si èl con un padre aqui
piadoso en el duelo està,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con un hijo
tirano: el palo me dà
para vengarme con èl:
mas ay de mì! que es en vano,
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
còmo me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me advierte,
que armado en la tierra dura,
solo ha de ir aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi misma sepultura.
Vic. Reportate, echa de vèr,
que en tì reparando và
toda la gente. *D. Lop.* Pues ya
què tengo yo que perder?
En mi adviertan todos, sì,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el sèr le doy,
me quita el honor à mì.
Hombres, miradme, yo he fido
aquel misero infelice,
que me ha deshecho quien hice,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato;
no solo al Cielo, que fue
Juez supremo, pedirè

jus-

justicia de un hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.
Vic. Considera, que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aquessa manera.
D. Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio:
Rey Don Pedro de Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llama el sabio, Justiciero,
y el ignorante, Cruel.
Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.
Rey. Quièn me llama?
D. Lop. Un desdichado,
que arrojado à vuestros pies,
justicia, señor, os pide.
Rey. Ya os conozco, Lope, pues,
usando de mi piedad
à vuestro hijo perdonè,
estando ya condenado;
què quereis? *D. Lop.* Que no lo estè,
para que veais, señor,
quanto soy vassallo fiel,
que voz que os pidiò piedad,
justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el roficlèr
del Sol, que al verla ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñì, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y imposible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos de èl:
pues quando yo os la pedì,
la piedad en vos hallè,
aora que os pido justicia,
señor, no me la negueis;
porque apelarè à los Cielos
de vos à que me la dèn.
Vea el Cielo, y sepa el mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo què cruel procede,
hace à su padre cruel.
Rey. Mendo? *Mend.* Señor?
Rey. Pues que sois
mi Justicia Mayor, ved,
que à vos esta causa os toca,
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo est
à mis ojos bolvais.
Mend. Al punto, señor, irè
à hacer quantas diligencias
me sean posibles de hacer.
Rey. Mirad, que me importa ya
mas que presumis. *Mend.* Por q
Rey. Porque me ha dado este caso
oy que discurrir, al vèr,
que en las passadas edades
no ha havido en el mundo R
ante quien jamàs se diesse
igual querella. *Mend.* Què harè
Terrible imaginacion,
què me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,
que ni aquel es hijo de èste,
ni èste es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA

Salen Don Mendo, y gente con arm
Uno. Por esta parte, señor,
que es por donde mas brioso
el Ebro corre, arrastrando
de essos montes los arroyos,
es por donde èl escaparse
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando su espacio *Vanse*
peña à peña, y tronco à tronc
Quièn en el mundo se ha visto
en empeño tan forzoso
como yo? pues voy buscando
(ay infelice!) lo propio
que hallar no quisiera, accion
hija de los zelos solos.
Por una parte me manda
el Rey severo, ò piadoso,
que no buelva à su presencia,

fi

in dexar (terrible ahogo!)
reso à Don Lope; y por otra
a deuda que reconozco,
a inclinacion que le tengo,
ne estàn sirviendo de estorvo.
ii le prendo, à mi amor falto;
fi no le prendo, pongo
a gracia del Rey à riesgo:
òmo podrè, Cielos, còmo
ntre obediencia, y amor
umplir à un tiempo con todo?
n acuchillando à Lope, que trae sangriento el rostro.
. Viendome que es imposible
uedar con vida conozco;
ias para el precio en que tengo
e venderla aun sois muy pocos.
nd. No le mateis, que llevarle
ivo me importa: ò, si logro
ap. renderle aqui, porque pueda
ii discurso buscar modo
e salvar despues su vida!
Don Lope? *Lop.* Tu voz conozco
timero que tu semblante,
orque confuso, y dudoso
ne tienen tres veces ciego
i ira, la sangre, y el polvo:
no sè si voz ha sido
ara mì, ò trueno ruidoso,
ue en su acento me dexò
lado, inmovil, y absorto:
uè me quieres? què me quieres?
ue tù solo, que tù solo,
Don Mendo, has podido darme
ias temores, mas assombros
on una voz que me has dado,
ue con sus armas estotros.
d. Lo que quiero es, que la espada
ndas, y menos brioso
dès à prision. *Lop.* Yo? *Mend.* Sì.
Esso es muy dificultoso.
d. Yo te ofrezco:: *Lop.* Yo lo creo,
ñor, pero no lo otorgo,
ue no he de darme à partido
temor. *Mend.* Barbaro, loco,
uè intentas? *Lop.* Morir matando;
ero en vano lo propongo,
ue contra tì no es posible,
ue yo me muestre animoso;
orque tiemblo si te miro,
me estremezco si te oigo,
en mis lagrimas me anego,
en mis suspiros me ahogo,
el Cielo, y la tierra, quando
contra ti la espada tomo,
se me obscurecen, y faltan.
Mend. Aquesse es efecto propio
de la Justicia, en quien Dios
puso el temor, y el assombro
del delinquente. *Lop.* No es esso,
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera
como herido can rabioso
à quantos vienen contigo
despedazar, mas tù solo
me pones miedo, y respeto;
y assi, à tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se viò en mi mano,
rendida à tus pies arrojo,
al mismo tiempo (ay de mì!)
que en ellos la boca pongo.
Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
sabe bien, que en tan penoso
trance, delinquente tù,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la suerte contigo,
pues me viera mas dichoso
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi assombro;
pero no temas, porque
me muestre aqui riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos
del Rey. *Lop.* Pues el Rey què sabe
de mì ya? *Mend.* Tu padre propio
de tì le pidiò justicia.
Lop. A buscar mi espada torno.
Mend. No la hallaràs, que ya està
en mi mano. *Lop.* O riguroso
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me estremezco todo,
como quando vi un cuchillo:
què miedo es el que te cobro?
què temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo propio.
Mend. Ola? *Uno.* Señor?

Mend.

Mend. A Don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le llevad à un calabozo:
oye tù aparte. *Otro.* Què mandas?
Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio,
que cae al campo, le dexes,
sin que èl sepa dònde, ò còmo;
y haz que le curen, en tanto
que de su prision informo
yo al Rey: què pena, què rabia,
què dolor, què ansia, què enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mì conozco? *Vanse.*
Sale Rey. De Don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado,
y hasta verlo no reposo:
Que un tirano proceder
de un hijo tan atrevido
à su padre haya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de vèr Aragon,
castigando la intencion
de su sobervia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene,
vive Dios, que han de vèr oy
si soy Don Pedro, ò no soy;
pero aqui Don Mendo viene.
Sale D. Mendo. Vuestra Magestad me dè,
señor, su mano à besar.
Rey. Los brazos debo yo dar
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto estoy,
gran señor, reconocido
à la merced que me haceis.
Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que havreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Si señor,
preso ya en mi casa queda,
porque nadie hablarle pueda.
Rey. Nunca me hicisteis mayor
servicio, que solicito
conservar de Justiciero
el nombre adquirido, y quie
afianzarle en un delito
tan estraño, que otra vez
no sè si tuvo exemplar.
Mend. No ha de dexarse llevar
el que es soberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sè,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No hay un hijo, Mendo, e
que à su padre le maltrata?
y no hay un padre, que trat
de dar de su hijo querella?
què mas grave puede ser?
Mend. Yo confiesso que lo ha
pero hasta aora no has oido
descargo que puede haver
de su parte. *Rey.* Yo me holg
que tantos, Don Mendo, huv
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan singular
cometida. *Mend.* Has de saber
que aunque lo es al parecer,
no, llegada à averiguar:
Don Lope con Don Guillèn
de Azagra, señor, reñia,
no sè la causa que havia,
mas preso queda tambien:
su padre à tiempo llegò,
que advirtiò que entre el reñi
le iba Azagra à desmentir,
y quando ciego le viò,
ya à la razon empeñado,
porque èl no la dixera,
la pronunciò; de manera,
que el acento equivocado,
sin saber cuyo havia fido,
tirò à su competidor
el golpe à tiempo, señor,
que su padre introducido
en medio le recibiò,
siendo assi, que èl no tiraba
à su padre, claro estaba:
Don Lope, quando se viò
maltratado de su hijo,
con la colera primera
llegò à tus pies; de manera,
que estarà, segun colijo,

rrepentido de haver
omado tan mal consejo:
l es en extremo viejo,
bien su accion dà à entender
ue es delirio de la edad
querellarse ante tì
su hijo; siendo assi,
ue desde la antiguedad
y ley de què no sea oido,
or decretos naturales,
las causas criminales,
padre de hijo ofendido,
hijo de padre, assi yo
o lo dexara aqui.
Pareceos justo esso? *Mend.* Sì.
Pues à mì, Don Mendo, no;
rque el delito estrañando,
quexa desconociendo,
a en el uno admitiendo,
culpa en otro apurando,
de vèr, haya, ò no, agravio,
es posible haver havido,
un hijo tan atrevido,
un padre tan poco sabio:
assi, mientras esto passa,
padre prended, porque
importa à mì que no estè
esta noche en su casa. *Vase.*
. Yo lo harè, valgame el Cielo!
no sè què confusion
e acà mi corazon,
algun gran daño recelo. *Vase.*
Salen Violante, y Elvira.
De què nace tu dolor?
De un temor.
el temor, señora, injusto?
De un disgusto.
Què es, en fin, tu desconsuelo?
Un recelo;
que oy ha dispuesto el Cielo,
à una tristeza rendida,
dan quitarme la vida
or, disgusto, y recelo.
Quièn embaraza tu dicha?
Mi desdicha.
ues quièn causa su rigor?
Mi amor.
ime lo que te importuna?
Mi fortuna:
si, sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son
desdicha, amor, y fortuna.
Elv. Quièn alienta tu querella?
Viol. Mi estrella.
Elv. Vencela con tu arrebol.
Viol. Es mi Estrella todo el Sol.
Elv. Su luz eclipsa importuna.
Elv. Està menguante mi Luna;
con que esperanza ninguna
me ha quedado, pues ya vì
conjurados contra mì
la Estrella, el Sol, y la Luna.
Elv. Què te obliga à mal tan fuerte?
Viol. Vèr mi muerte.
Elv. Pues quièn tu muerte ha causado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, señora, el recelo.
Viol. Es contra el Cielo;
y assi, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo.
Y no me preguntes mas,
pues haviendo, Elvira, visto
(què mal el llanto resisto!)
preso à Don Lope, me estàs
matando tù en preguntarme
de què nace mi passion,
sabiendo que en su prision
estàn, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y recelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.
Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es à donde le traxeron.
Viol. O, si pudiera mi amor
hacer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!
Elv. Què mayor, que tu belleza
sentir su pena cruel?
Viol. Mayor, pues viendole estar
en fuerte tan oprimida,
ò me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar:
esto à mi passion conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. *Elv.* La maestra

mi señor es quien la tiene;
estotra aì està. *Viol.* Verè
si darle un aviso puedo,
ya que à mì me perdì el miedo,
que à sus desdichas cobrè.
Quedate tù, Elvira, alli,
porque puedas avisar,
si alguno vieres entrar. *Vanse.*

Sale Lope. Ay infelice de mì!
què prision, Cielos, es esta,
donde ciego me han traido?
Ay Violante, quànto ha sido
lo que tu beldad me cuesta!
y aun lo poco que me resta
del vivir, viendome assi,
por tì lo siento, que aqui
perder, no me dà pesar,
la vida, sino el pensar
que te he de perder à tì.

Abre una puerta Violante, y sale con Elvira.

Viol. El rostro en sangre bañado
està, al parecer herido:
ha Don Lope? *Lop.* Quièn ha sido
quien mi nombre ha pronunciado?
quièn del que es tan desdichado
no se desdeña, y olvida?
Viol. Quien de tì compadecida,
su sentimiento te advierte.
Lop. Viva sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasìa,
retrato que la fè mia
ha dibujado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atròz,
desvaneciendo velòz
cuerpo, alma, y voz.
Viol. Mal pudiera,
si yo ilusion, Lope, fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.
Lop. Es verdad; pero creyendo,
conmigo acà vacilando,
que aora estaba soñando,
aun dudo lo que estoy viendo.
Viol. De tu pasion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, sin mirar en nada,
à decirte, que esta puerta
tendràs esta noche abierta,
por donde escapar podràs
la vida; quièn viò jamàs
dar vida despues de muerta?
Lop. Una planta oì que nace
tan rara, y tan exquisita,
que donde hay llaga, la qui
y donde no la hay, la hace
en tì, Violante, renace
su calidad repetida,
pues siendo antes mi homicic
aora me amparas; de suerte,
que donde hay vida, das m
y donde hay muerte, das vi
Viol. Tambien de dos peregrina
yervas oì que en sus senos
apartadas son venenos,
y juntas son medicinas:
y si en los dos imaginas
su efecto, veràsle aqui,
tù mueres sin mì, sin tì
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada uno de por sì.
De mi parte, haviendo oìdo
quanto està el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer::- Pero què ruido R
oigo? *Elv.* Tu padre ha veni
Viol. Lope, à Dios.
Lop. Bolveràs? *Viol.* Sì,
para librarte. *Lop.* Ay de mì
que no lo pregunto yo
por librarme à mì, sino
por bolver à verte à tì.
Viol. Cierra, Elvira, aquesta pu
y vèn conmigo bolando,
porque no es bien que à la
halle mi padre en su quarto.
Elv. No tienes que darte prisa,
que à lo que yo estoy mirar
en el de Blanca, señora,
antes que en el suyo ha entr
Viol. Con todo, no me asseguro
llegarè allà, procurando
saber què hay de nuevo en
de Don Lope, porque quan
es atrevido un delito,
es cobarde un sobresalto.

Ya cierro, y à saber voy
ıè ha havido. *Sale Vicente.*
Valgate el diablo
or bofeton, por cachete,
or puñete, por porrazo,
or mogicon, por puñada,
or moquete, ò por sopapo;
huviera mas ruido hecho,
nque se huviera tocado
campana de Velilla.
Vicente, què vàs pensando?
Voy, Elvira, si te digo
verdad, muy enfadado.
Con quièn? *Vic.* Ai que no es nada:
n todo el genero humano,
n mis amos, mozo, y viejo.
Por què? *Vic.* Porque son mis amos
anto à lo primero, y luego
orque son tan locos ambos,
ıe uno dà sin que le pidan,
otro no calla, no dando:
ndo assi, que el que no dà,
o ha de despegar los labios;
el que dà, sea lo que fuere,
lo es quien puede hablar alto.
oylo tambien con mi ama,
orque desde que oyò el caso,
nque la Salve no rece,
tà gimiendo, y llorando:
oylo con tu amo Don Mendo,
orque de oy acà se ha dado
nto à la contemplacion
el devotissimo passo
el prendimiento, que siendo
Cofrade, en breve espacio
endiò à mi amo, à Don Guillen,
aora, para enmendarlo,
ende al viejo; y tambien voylo
n el Rey. *Elv.* Estàs borracho?
Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?
Si, porque haviendome dado
mi dos mil bofetones,
nguno tomò à su cargo;
por uno que à otro dieron,
muestra tan indignado,
ıe diz que echa por los ojos
filiscos, sin milagros:
finalmente lo voy
ntigo. *Elv.* Solo esso aguardo
saber, por què conmigo?

Vic. Porque estandome adorando
con tus cinco mil sentidos,
ni una musica me has dado,
ni me has escrito un papel,
ni me has tomado una mano.
Elv. Ya te he dicho, que Beatriz
es la que me lo ha estorvado.
Vic. Tambien te he dicho yo à ti,
que no hay que hacer de ella caso.
Elv. Ay Vicente! si esso fuera
verdad, te diera un àbrazo.
Vic. Damele, con calidad
de quitarmele en llegando
à imaginar que es mentira.
Elv. Claro està, que mi recato
de otra suerte no lo hiciera.
Sale Beatriz.
Beat. Gloria à Dios, que en paz os hallo.
Vic. Beatriz.
Elv. Pues què importa? *Vic.* Què?
tù lo veràs de aqui à un rato.
Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no hay que fruncirseme entrambos;
ni, pues que son mogiperros,
se me hagan mogigatos,
que ya lo he visto, y no importa;
que para aqui es el adagio
de que el zapato se calce
otro, que yo me descalzo.
Elv. Yo soy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en su tienda,
que hormas, y pies son de un palo.
Vic. Esto es hecho. *Beat.* Còmo es esso?
soy yo hija del Cosario
Pie de Palo, por ventura?
Elv. Algo de esso hay. *Vic.* Esto es malo.
Beat. Con estas manos que vè
me vengàra de esse agravio,
si no viera que su moño
no la dolerà en mis manos.
Vic. Declaròse. *Elv.* Pues por dicha,
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo,
que es de vidrio?
Beat. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no se ha de hablar mas en esto.
Elv. Còmo que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.
Beat. Si pienso que podrà, y hartos,

porque aunque ya es mas que niña,
los tiene para mudarlos.
Elv. Estos son dientes postizos?
Beat. Estos son ojos vidriados?
Elv. Este cabello es ageno?
Beat. Y estas son piernas de palo?
Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de vèr dònde estamos?
Elv. Este picaro::- *Beat.* Este infame::-
Elv. Este vil::- *Beat.* Este picaño::-
Elv. Tiene la culpa.
Beat. Pues tenga *Peganle.*
la pena. *Vic.* Damas, à espacio.
Elv. Gente viene. *Beat.* Pues dexemos
este negocio empezado.
Vic. Luego pienfan acabarle?
Elv. Y las dos còmo quedamos?
Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.
Beat. A Dios. *Vanfe.*
Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, brivonas?
què diluvio de porrazos
ha venido fobre mì!
y lo peor de este fracafo
no es, fino que de todo esto
no fe le dà al Rey un quarto. *Vafe.*
Sale el Rey disfrazado, y Blanca queriendole reconocer.
Blanc. Quièn es, Cielos, quien afsi,
quando la noche cerrando
baxa, fe ha entrado hafta aqui?
hombre, què vienes bufcando?
traefme mas pefares? Sì,
refponderàs, claro eftà,
que en cafa de un afligido,
en quien no hay confuelo ya,
folamente la ha fabido
quien los pefares le dà:
el roftro, y la voz efconde,
y callando me refponde.
Beatriz, faca una luz: Cielo,
viva eftatua foy de yelo.
Saca luces Beatriz.
Hombre, à què has entrado donde
temor, y aflombro me dàs?
Rey. Queda fola, y lo fabràs.
Toma la luz, y vafe Beatriz.
Blanc. Nada temo, entrarè dentro:
tantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atràs:
aun no te defcubres? *Rey.* N
hafta cerrar efta puerta.
Blanc. Quièn mayor confufion v
Ola? *Rey.* No des voces.
Blanc. Muerta
eftoy! pues quièn eres? *Rey.*
Blanc. Valgame el Cielo! què
Rey. Conoceifme? *Blanc.* Si feño
que en ningun embozo puede
andar disfrazado el Sol:
vos en mi cafa à eftas horas
en aqueffe trage vos
à bufcarme? què mandais?
que à vueftras plantas eftoy.
Sacadme, por Dios, facadm
de tan nueva confufion,
fepa yo fi efta vifita
es caftigo, ò es favor.
Rey. Ni es favor, Blanca, ni e
caftigo, es obligacion
de mi oficio, que el fer Re
oficio es tambien. *Blanc.* Señor
y en què obligacion conmigo
os pone el ferlo? *Rey.* El col
cobrad, cobrad el aliento,
foffegad el corazon,
porque os he meneffer, Blanc
à vos muy dentro de vos.
Vueftro hijo à vueftro efpofo
publicamente ofendiò,
vueftro efpofo de vueftro hijo
ante mì fe querellò
publicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, refulta, Blanca
la fofpecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y tan fobrada razon,
que es tan nueva diligencia
aqueffa, que no la viò
otra vez en quantos cafos
con rayos efcribe el Sol:
mas yo he de faber fi es cierto
que pudo fer que llegò
de padre à hijo, de hijo à pa
à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle:
y para poder mejor
faberlo, como à teftigo,
vengo à examinaros yo:

blad conmigo, fiada
n la fè de ſer quien ſoy,
e que jamàs no padezca
ueſtra fama, y opinion
eſcrupulo mas leve:
los eſtamos los dos,
i ha de haver otro inſtrumento,
ue mi oido, y vueſtra voz:
ſi no, vive Dios, Blanca,
ue haſta que llegue::- *Blanc.* Señor,
ned, no paſſeis tan preſto
e la blandura al rigor,
e la piedad al enojo,
del agrado al furor;
ue aunque es verdad que ha tenido
n ſecreto por priſion
pecho, donde guardado
ha conſervado haſta oy;
ue aunque es verdad que propuſe
ardarle, viendo que eſtoy
la ſoſpecha indiciada
que me advertìs, error
ciera en no deſcubrirle;
e es tan noble mi ambicion,
tan mìo mi reſpeto,
n de mi eſpoſo mi honor,
e no ha de dexar que cobre
erza eſſa imaginacion;
aſsi, por ella he de dar
ueſta ſatisfaccion
vos, al mundo, y al Cielo:
dme atento. *Rey.* Ya lo eſtoy.
. Pobre fue mi padre, pero
noble, que el miſmo Sol,
enos puro, cotejaba
explendor con ſu explendor.
iendo, pues, que no podia
edir con igual accion
calidad, y la hacienda,
tiernos años tratò
arme, ſiendo ellos ſolos
dote que à Lope diò,
rque ſuplieſſen los ſuyos
caudal con el amor.
deſiguales edades
amos en fin los dos,
ido en mi Abril, y ſu Enero,
la nieve, y yo la flor.
e el Cielo, que le quiſe
que al vivir, aunque no
lo merecì à ſus deſpegos,
lo debì à ſu deſamor;
porque èl templado al antiguo
eſtilo, al moderno yo,
diſſonabamos al guſto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
viſagra de nueſtro amor
un hijo, que eſtos extremos
ellos quien los ata ſon,
le deſeè con tanto afecto,
que Dios me le caſtigò
con no darmele, porque
como èl ſabe lo mejor,
dà à entender, que todo, y nada
ſe le ha de pedir à Dios.
Doblemos aqui la hoja,
dexando à parte, ſeñor,
domeſticos deſagrados,
que paſſamos Lope, y yo:
y vamos a que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la aſpera condicion
de mi eſpoſo algun conſuelo,
algun alivio, ò favor,
la llevè à vivir conmigo:
de eſta, pues, ſe enamorò
un Cavallero, y ſi algo
mi humildad os mereciò,
ſea no nombrarle, pueſto
que para mi verdad no
importa, y oy puede ſer
de diſguſto para vos.
Mas què digo? en què reparo?
que en abono de mi honor,
no he de dexar ſoſpechoſo
ni aun el indicio menor:
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo ſu paſsion
deſvalida de mi hermana,
de otro de caſa buſcò
medios que le introduxeſſen
de noche por un balcon
en ſu quarto, donde es cierto
que la palabra la diò
de eſpoſo, teſtigo el Cielo,
cuya promeſſa creyò,
para que falieſſe dueño
el que havia entrado ladron.

Ca-

Casòse despues con otra,
que no hay hombre, que traidor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vuestro padre le embiò
por Embaxador à Francia;
de suerte, que se ausentò,
sin saber mas que hasta aqui
de lo que aora resta: yo
viendo con poca salud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obliguè à que me dixera
lo que he dicho, y añadiò,
que tenia en sus entrañas
por testigo de su error,
un aspid, alimentado
dos veces del corazon.
Era mi hermana, sentilo,
sin reñirselo, señor,
que es la reprehension inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buscaba un consuelo
hallasse una reprehension.
O valgame el Cielo, dixe
una, y mil veces! quièn viò
que una misma causa tenga
desdichadas à las dos?
pues lo que para mì fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para tì:
y discurriendo veloz
en esto, dando una, y mil
bueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena
mi industria sacar pensò
el secreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion,
la preñez ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegò de su parto el dia;
quièn màs nuevo caso viò,
que una el dolor disimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto muriò,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta oy ninguno ha sabido,
ni se supiera desde oy,
porque encerrado duraba
en bien segura prision,
si à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à essos pies estoy,
padezca vuestros enojos
yo solamente, pues soy
en aquesta accion culpada:
pero recibid, señor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi esposo amor,
tener amor à mi hermana;
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi fè le traìa,
y à otro llevaba à su honor:
Y finalmente, si haveis,
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el Justiciero,
mostrar en mì que lo sois,
esta es mi vida, postrada
està à vuestras plantas, no
os pido me perdoneis,
solo os pido, que el pregon
de mi justicia la fama
sea, diciendo en alta voz,
que engañè à mi esposo, que
al mundo engañè; mas no
que mi decoro ofendì,
que manchè mi prefuncion,
que deslucì mi altivez,
que turbè mi pundonor,
que manchè mi vanidad,
ni que agè mi estimacion,
porque en efecto los yerros
en mugeres como yo
pueden constar de un engaño,
pero de otra cosa no.

Rey. O quànto estimo el haver *ap.*
salido con la aprehension
de que el que ofendiò no es hijo,
ni padre el que querellò!

zua-

aunque mal en este caso
salí de una confusion,
pues me quedo con la misma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendiò à su padre
en la pùblica opinion
de todo el Pueblo, el secreto
no he de revelarle yo,
que importa oculto: Don Mendo
traidoramente burlò
el honor de Laura muerta;
y Blanca, en fin, engañò
à su esposo: tres delitos
publicos, y ocultos son.
Luego aunque yo haya sabido,
que no es su hijo, debo yo
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mì, que soy quien soy,
dar à pùblicos delitos
pùblica satisfaccion,
y à los secretos secreta.
A Dios, Blanca. *Blanc.* Guardeos Dios
los años que::-

Al irse el Rey, llaman à la puerta, abre Blanca, y sale Don Mendo.

Rey. Llaman? *Blanc.* Sì.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que sea digais,
que estoy aqui, ni quien soy. *Retirase.*
Blanc. Quièn llama?
Mend. Yo, Blanca. *Blanc.* Pues
què buscais? què confusion!
Mend. Venir à deciros solo,
que nada os cause temor
de quanto veis, pues teniendo
la causa en mis manos oy,
quièn se atreverà à decir
lo que yo no quiera?

Sale el Rey. Yo. *Turbase Mendo.*

Mend. Señor, vos, pues::- *Rey.* Bien està:
la llave de la prision
en que teneis à Don Lope
me dad. *Mend.* Aquesta es, señor;
mas sabed::- *Rey.* Ya lo sè todo:
Retiraos, Blanca, vos,
y vos, Don Mendo, quedaos:
Esta noche, vive Dios,
verà el mundo mi justicia. *Vase.*
Mend. Què es esto, Blanca?
Blanc. Es tu error,
y es mi error tambien, que el Cielo
oy nos castiga à los dos:
sigue al Rey, piedad le pide,
sabiendo (ay de mi!) que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
èl viviràà, aunque yo muera.
Blanc. Muerta quedo.
Mend. Sin mì voy. *Vanse.*

Salen Elvira, y Violante.

Elv. Confidera::- *Viol.* Esto ha de ser.
Elv. Mira::-
Viol. No hay que persuadirme.
Elv. Advierte::-
Viol. No hay que decirme.
Elv. No echas, señora, de vèr,
que han de culpar que haya fido
tu padre quien le ha librado?
Viol. Quando le juzguen culpado,
què importa? y pues no te pido
consejo, no me le dès:
llega, y abre aquella puerta.
Elv. Sì harè, de temores muerta:
pero gente hay dentro. *Viol.* Pues
antes que nos resolvamos
à abrir, Elvira, escuchemos,
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos:
si acaso por la otra puerta
alguien entrò en la prision,
y se queda su intencion
sin su efecto descubierta:
pon en la llave el oido,
mira què oyes. *Elv.* Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y solo à mì llega el ruido
de la voz, sin las palabras.
Viol. Quitate, llegarè yo
à vèr si algo escucho. No,
pero para que no abras,
el rumor bastante fue:
Mucha gente veo. *Elv.* Assi
lo he sentido yo.

Sale Don Mendo. Ay de mì!

Viol. Señor, què tienes? *Mend.* No sè;
pero bien lo sè, mal digo,
que en efecto mi pesar
con quièn ha de descansar,
si no descansa contigo?
Con quàntas causas me aflijo!

Ad-

Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.
Viol. Què dices? valgame el Cielo!
Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
privanza, honor, y consuelo,
por darle la libertad.
Viol. Sin saberlo yo, havian hecho
sus desdichas en mi pecho
aquessa misma piedad:
Y pues el ruido que oì
ya cessò en el aposento,
yo abrirè. *Mend.* Llega con tiento.
Dentro Lope. Ay infelice de mì!
Mend. Justamente te estremeces
à tan mìsero gemido.
Viol. De turbada, no he podido
abrir ya.
Dentro Lope. Jesus mil veces!
Mend. Muestra la llave, que aunque
tanto este acento me turba,
yo abrirè. *Dale la llave.*
Viol. Toma, que yo
mas que viva, estoy difunta.
Llaman dentro à las dos puertas de los lados.
Mend. A aquella puerta, y à esta
à un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quièn serà? valgame el Cielo!
Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tù la otra.
Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas, y salen por la de Violante Blanca, y Beatriz, y por la otra D. Lope, y Vicente.
D. Lop. Don Mendo,
el Rey me manda, que acuda
à vos à que me digais
la sentencia que diò justa
en mi desagravio. *Blanc.* Yo,
Violante, en vuestra hermosura
vengo à consolar mis penas,
que anticipadas me assustan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chusma.
Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mì sentencia ninguna.
Viol. Muy mal podrà, Blanca, daros
consuelos la que los busca.
Mend. Si ya no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde està preso Don Lope.
Abre la puerta de en medio del teatro, y se vè Lope como dado garrote, un papel en la mano, y luces à los lados.
Mas què miro! *Blanc.* Suerte injusta!
Viol. Què desdicha! *Vic.* Què tragedia!
Beat. Què pena! *Eiv.* Què desventura!
D. Lop. Quanto fue hasta aqui rencor,
es ya làstima, y angustia.
Mend. Si el papel que està en su mano
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos, que à mì me turba
este horror tanto, que soy
una elada estatua muda.
Ay hijo! castigo ha sido *ap.*
dilatado de mi culpa
hasta aqui; pero estas voces
quedense en el alma ocultas.
Blanc. De mi engaño el instrumento *ap.*
para castigo me busca,
(ay de mi!) pero esta pena
secreta el alma la sufra.
Lee D. Lope. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor deslustra,
para que llore su muerte
tambien quien de engaños usa,
juntando de tres delitos
las tres Justicias en una.
Todos. Y de los demàs defectos
merezca el Autor disculpa.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

LIBRARY
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
P06217
.T444
v.12
no.8

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.12
no.8